

## FERNANDO DE LOS RÍOS Y EL “WASHINGTON POST”

Juan Carlos Merino Morales

### *Introducción*

Fernando de los Ríos es uno de los personajes más relevantes de la historia de España en el primer tercio del siglo XX. Fue diputado socialista desde joven, opositor a Primo de Rivera y personaje clave a la hora de establecer el régimen republicano en 1931. En él ocupó primero la cartera de Justicia, para más tarde liderar el ministerio de Instrucción Pública, en el que desarrolló el ideario de la Institución Libre de Enseñanza en el plan educativo español, y por último y antes de la llegada de Lerroux al gobierno, fue nombrado ministro de Estado. Más tarde fue elegido director del Ateneo de Madrid, y cuando parecía estar retirado de la política ya en el año 1936, fue designado, ya con la guerra empezada, rector de la Universidad Central de Madrid, aunque pocos días después fue propuesto por el nuevo gobierno de Largo Caballero para ser embajador de España en los Estados Unidos.

En cuanto al trabajo de los investigadores en historia y sobre todo a la hora de tratar de personajes relevantes, se suelen analizar a través de documentación que se pueda encontrar en sus archivos personales, ausentes en este caso concreto. Más aún si han desempeñado cargos públicos, donde el abanico se abre a documentos oficiales: telegramas, actas y un sinnúmero de soportes. De esta manera se tiene una visión oficial del trabajo realizado por el personaje que muchas veces puede escapar de la realidad.

El uso de la prensa como fuente para la investigación histórica está más que contrastado. Además si partimos de la implicación de la prensa, especialmente escrita, en la vida política de los países, ejerce el papel de fuente de primerísima importancia. La utilización de esta, está más que justificada en el trabajo de Mirta Kircher, quien plantea la implicación de los medios de comunicación escritos en el ámbito político de un país, pasando a

ser un agente crucial en el control y devenir en el mismo<sup>1</sup>. La prensa crea opinión pública, de ahí la importancia de estudiar un medio de comunicación desde un punto de vista histórico, cuando se quiere estudiar un hecho de tal relevancia como el que aquí se plantea<sup>2</sup>.

Para cubrir uno de los frentes se ha recurrido en este texto a analizar la presencia del embajador en uno de los principales periódicos estadounidenses, el “Washington Post”. Este medio mantuvo a la opinión pública estadounidense, sobre todo de la costa este, informada de forma constante sobre la deriva que tomaba el conflicto español, y en esa información estaba claramente el embajador, cuyo papel será el que se analizará en las siguientes líneas.

Aunque si bien es cierto, en el momento en el que se produce la Guerra civil española el “Washington Post” no era el periódico de referencia que es en la actualidad, sí que era un diario importante no solo en la costa este estadounidense sino que era el que más información publicaba sobre el conflicto español. Este estudio que se presenta en las líneas siguientes responde al análisis de los casi cuatrocientos artículos que se publicaron en sus páginas sobre la Guerra civil española y sobre la actividad del embajador Fernando de los Ríos.

El objetivo principal de este artículo no es otro que mostrar el trato que le dio la prensa estadounidense en general y el “Washington Post” en particular, al trabajo de Fernando de los Ríos en su función de embajador en los Estados Unidos a lo largo la Guerra civil española. Además, a lo largo del mismo, se dirimirá si uno de los encargos que tuvo De los Ríos, que no era otro que el de hacer cambiar a la opinión pública sobre el aislacionismo estadounidense, tuvo éxito o no, o si la estrategia de este fue la acertada.

### *El rector que se convirtió en embajador*

La primera noticia que se publicó en el “Washington Post” sobre Fernando de los Ríos data del siete de septiembre de 1936, días más tarde del cambio al frente del gobierno republicano con el nombramiento de Francisco Largo Caballero que también reflejaba el diario capitalino<sup>3</sup>. La noticia se presentó de forma muy breve calificando a De los Ríos como un pro-

1. M. Kircher, *La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica*, in “Revista de Historia”, 2005, n. 16, pp. 115-122.

2. Para conocer más sobre el uso de la prensa y los mass media como fuente histórica se recomienda J. Bryant y D. Zillmann, *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1996.

3. *Spain's New Leadership*, “Washington Post”, 5 de septiembre de 1936, p. 6.

fesor universitario que se había interesado por la política desde hacía muchos años<sup>4</sup>.

La sustitución en el cargo de embajador se produjo una vez que Luis Calderón, anterior ocupante del puesto, hiciera efectiva su renuncia debido a que dejó de sentirse afín al gobierno republicano<sup>5</sup>. Este hecho sucedió tan solo un mes después de que el propio Calderón en un encuentro con el presidente Roosevelt y con Cordell Hull, les asegurase que la situación estaba controlada por el gobierno republicano, ejecutivo al que él se adhería sin ningún tipo de duda<sup>6</sup>.

Fernando de los Ríos no entregó el plácat de embajador hasta el ocho de octubre. Mientras tanto fue el encargado de negocios, Enrique Carlos de la Casa quien se ocupó de la embajada hasta la llegada del nuevo embajador. En este tiempo no ocurrió nada destacable más allá de la entrevista que tuvieron en la Casa Blanca Luis Calderón y Roosevelt. En dicha reunión, el embajador saliente acusó a su sucesor de ser comunista y además informó de la situación del agregado aéreo en la embajada, Ramón Franco, hermano del general rebelde. Este buscaba una salida a su trabajo en la embajada fiel al gobierno republicano y tal como dice el artículo del quince de septiembre, «estaba ansioso de unirse a su hermano»<sup>7</sup>. Finalmente Ramón Franco se embarcó hacia Portugal antes de la llegada de De los Ríos, desde donde cruzó la frontera y se unió a los rebeldes.

El nuevo embajador llegó a Washington y fue recibido en *Union Station* por los funcionarios de la embajada, dispuesto a empezar a trabajar de inmediato. Le acompañaban tanto su mujer como su hija.

El trabajo que tenía ante sí era complejo. La misión principal era la de obtener armas para el gobierno republicano, pero como ya se ha indicado desde un primer momento, el secretario de Estado, Cordell Hull, estableció un embargo moral que imposibilitaba la compra legal de material bélico así como del susceptible de ser usado en una guerra. De los Ríos sabía que estaba en una situación de inferioridad y trató de usar su experiencia para, de una forma tranquila y sosegada, conseguir dicho armamento. Es pertinente hacer un inciso y explicar en qué consistía el embargo moral.

4. *Former College Teacher Named New Spanish Ambassador to U.S.*, *ivi*, 13 de septiembre de 1936, p. 1.

5. A. Bosch, *Miedo a la democracia. Estados Unidos ante la Segunda República y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 122.

6. Library of Congress (en adelante LOC), The Papers of Cordell Hull, reel 49, *Memo-randum of Conversation between Secretary Hull and the Spanish Ambassador, Señor Don Luis Calderón*, 27 luglio 1936.

7. *Calderon Pays Farewell Visit to Roosevelt at White House*, "Washington Post", 15 de septiembre de 1936, p. 7.

En pleno desarrollo del *New Deal* en los Estados Unidos, el senador Nye, representante de Dakota del Norte, dirigió una comisión en el Congreso para esclarecer las razones que llevaron al país a entrar en la Primera Guerra Mundial. Tras una serie de entrevistas, se llegó a unas conclusiones entre las que se destacaban que un factor principal para dicha inclusión fue la presión ejercida por distintos sectores económicos de los Estados Unidos como fueron, el bancario o el armamentístico, que temían por el cobro de sus créditos y cesiones a los países aliados si estos perdían la guerra.

La reacción a este hecho fue la aprobación de unas leyes de neutralidad que impedían la venta o ayuda de cualquier tipo de material bélico a ningún país que se encontrase en guerra con otro. Sin embargo la ley no articulaba nada sobre una guerra civil, por lo que las empresas estadounidenses nada más producirse el golpe de Estado del general Franco, recibieron solicitudes de compra de armas con destino a España. Fue entonces cuando Cordell Hull estableció un embargo moral, poniéndose en contacto con todas las empresas que producían material bélico en los Estados Unidos para que de forma voluntaria no aceptaran ninguna de las propuestas de adquisición de armas proveniente de España.

El secretario de Estado se convirtió en el principal interlocutor de Fernando de los Ríos. Hull aprovechaba cualquier ocasión para marcar su línea política centrada en la neutralidad y la no intervención. Además, por otro lado, la participación de cualquier miembro de la familia de los Ríos en reuniones de la sociedad fueron constantes. La primera fue la que celebró la mujer de Cordell Hull, Rose Francis. A esta cita, el nuevo embajador acudió con su mujer y allí pudo encontrarse con diferentes embajadores como el de Letonia o Hungría con los que pudo departir sobre la situación de España<sup>8</sup>.

La internacionalización de la Guerra civil y la ayuda prestada a distintos bancos ha sido estudiada de una manera profunda y extensa y por ello no se profundizará en este texto<sup>9</sup>. Desde un primer momento tanto Italia como Alemania ayudaron de forma activa a los rebeldes en la Guerra civil española<sup>10</sup>. Diferentes medios empezaron a dar voz a esta ayuda por lo que Fernando de los Ríos focalizó parte de su estrategia para convencer al de-

8. *Society Notes*, *ivi*, 27 de octubre de 1936, p. 14.

9. E. Moradiellos, *La intervención extranjera en la guerra civil. Un ejercicio de crítica historiográfica*, in "Ayer", 2003, n. 50, p. 207, como muestra de los buenos y grandes trabajos que se han llevado a cabo.

10. Para profundizar en este asunto se recomiendan los trabajos de: E. Moradiellos, *Los mitos de la guerra civil*, Barcelona, Península, 2004; P. Preston, *La Guerra Civil Española 1936-1939*, Barcelona, Plaza & Janes, 1987; S. Juliá, *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa, 2006.

partamento de Estado a acabar con el embargo moral<sup>11</sup>. El propio embajador tildó a estos países como una nueva Santa Alianza<sup>12</sup>: usando su capacidad de oratoria declaró que buscaban restablecer el absolutismo autoritario en España basado en el ejército y la aristocracia tradicional.

En esta línea fueron las siguientes declaraciones de Fernando de los Ríos ante la prensa a lo largo del mes de noviembre. Cabe destacar la que se produjo cuando fue invitado por el *Women's Press Club* a un almuerzo donde se analizó la situación política de España<sup>13</sup>. Asimismo realizó un homenaje al papel que las mujeres españolas estaban realizando tanto en el frente como en los núcleos urbanos.

Sin embargo a la opinión pública estadounidense no solo le llegaban las noticias del soporte militar y económico de Hitler y Mussolini sino que también se hicieron eco de las ayudas que la Unión Soviética aportaba al gobierno republicano de Largo Caballero<sup>14</sup>. La línea seguida por los Estados Unidos en todo lo concerniente con el comunismo, fue determinante para la opinión pública norteamericana. Todo lo que tuviera que ver con el socialismo y con la URSS era inmediatamente tildado cuanto menos de enemigo o personaje peligroso. En esta línea se centraron las noticias publicadas por el "Washington Post" durante el mes de diciembre, donde se transmitieron noticias sobre el papel de la Unión Soviética en España ofreciendo apoyo militar, económico y político al bando republicano.

El embargo moral seguía siendo el mayor problema contra el que se enfrentaba Fernando de los Ríos y para poder intentar revocar la situación, el embajador aprovechaba cualquier ocasión para tratar el tema con cualquier representante del departamento de Estado. Uno de estos encuentros tuvo lugar el diecisiete de diciembre cuando el embajador español acudió a la recepción celebrada por la presentación del retrato del fiscal general de los Estados Unidos, Homer Cummings. Allí se reunió con representantes del gobierno estadounidense, como Harry Woodring, secretario de Guerra y Marina. Allí pudieron hablar, como recogió el "Washington Post", de la situación del embargo así como sobre la posibilidad de cambiar la política de no intervención de la administración Roosevelt<sup>15</sup>.

11. *Rebels Helped, Spain Charges Before League: Italy, Germany, Portugal Accused in Public Document*, "Washington Post", 1 de octubre de 1936, p. 6.

12. *Ríos Calls Foes of Madrid New 'Holy Alliance': Ambassador Tells...*, *ivi*, 6 de noviembre de 1936, p. 9.

13. *De los Ríos Are Guest of Women's Press Club. Ambassador is Late When...*, *ivi*, 25 de noviembre de 1936, p. 14.

14. *Neutral Groups Reject Protest of Spain, Soviet: 'Exonerates' Italy*, *ivi*, 29 de octubre de 1936, p. 16.

15. R.C. Albright, *Homer Cummings' Guest Praise Portrait of Attorney General*, *ivi*, 18 de diciembre de 1936, p. 18.

Mientras tanto parecía que el presidente preveía lo que iba a suceder días después. Este tuvo una reunión con McReynolds, director del comité de Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, en la que discutieron la posibilidad de cambiar la Ley de Neutralidad que se había renovado en ese mismo año de 1936, para que pudiera limitar la venta de armas a países que estuvieran disputando una guerra civil. La Ley de Neutralidad expiraba el uno de mayo de 1937 y se buscaba renovarla añadiendo nuevos artículos respecto al recién comentado. Uno de ellos era la inclusión de capacitar al presidente de dictaminar la imposición o derogación de cualquier tipo de embargo a cualquier país que se encontrase en guerra sin la pertinente aprobación del Congreso<sup>16</sup>.

Pero todo se aceleró cuando apareció en escena Robert Cuse. De origen lituano, encabezaba una empresa llamada Vimalet Co., y fue quien decidió saltarse el embargo moral impuesto por Cordell Hull. En el día de Nochebuena de 1936, el jefe de la oficina de Control de Armas y Municiones, Joseph C. Green, recibió la petición de una licencia de exportación de material bélico por un precio que rondaba los tres millones de dólares con destino el sector republicano de la España en guerra<sup>17</sup>. Sin embargo no hubo ninguna respuesta pública por parte de Fernando de los Ríos, ni tampoco ninguna referencia por parte del “Washington Post” hasta una semana más tarde.

La licencia de venta fue otorgada finalmente el día veintiocho y este hecho aceleró la reforma que semanas antes estuvo preparando Roosevelt<sup>18</sup>. Rápidamente este se reunió con los representantes de los comités de Asuntos Exteriores tanto del Senado como de la Cámara de Representantes<sup>19</sup>. Tras este encuentro se le indicó a Robert Walton Moore, ayudante del secretario de Estado además de McReynolds y Pittman, director del comité de Asuntos Exteriores del Senado, que iniciaran la redacción de una ampliación de la Ley de Neutralidad que fuera vigente de forma inmediata<sup>20</sup>. Estos presentaron sus propuestas a lo largo de la primera semana de 1937.

Mientras tanto, el Mar Cantábrico<sup>21</sup>, barco en el que se transportaba el paquete de armas vendidas por Cuse al gobierno republicano, al departa-

16. *Arms Embargo Law Upheld by Supreme Court*, “Chicago Herald”, 22 de diciembre de 1936, p. 13.

17. D. Tierney, *FDR and the Spanish Civil War. Neutrality and Commitment in the Struggle that divided America*, Duke, Duke University Press, 2007, p. 49.

18. M. Rey, *Stars for Spain. La guerra civil española en los Estados Unidos*, A Coruña, Edicions do Castro, 1997, p. 29.

19. R.C. Albright, *White House Conferees Speed Action to Halt Plane Shipments*, “Washington Post”, 31 de diciembre de 1936, p. 1.

20. *Ibid.*

21. X.M. Suárez, *Armas para la República. La aventura del Mar Cantábrico*, Ferrol, Edicions Embora, 2006, p. 30.

mento de Estado llegaban nuevos pedidos, siendo estos inmediatamente denegados<sup>22</sup>, como por ejemplo otro de Robert Cuse con un valor de nueve millones de dólares<sup>23</sup>.

El día seis de enero, Franklin D. Roosevelt pronunció el discurso que inauguraba el curso político, a tan solo dos semanas de que comenzara su segunda legislatura. En él, después de abordar los temas relativos a cuestiones interiores, expuso su intención de ampliar la legislación existente sobre neutralidad debido a que la actual no podía actuar sobre la situación en España y lo expresaba así:

At this time, however, circumstances of the moment compel me to ask your immediate consideration of: First, measures extending the life of certain authorizations and powers which, under present statutes, expire within a few weeks; second, an addition to the existing Neutrality Act to cover specific points raised by the unfortunate civil strife in Spain; and, third, a deficiency appropriation bill for which I shall submit estimates this week<sup>24</sup>.

Tan solo dos días después, el ocho de enero, Roosevelt firmó la *Joint Resolution* por la que de forma extraordinaria y hasta la renovación de la Ley de Neutralidad de 1936 a lo largo de la primavera, se prohibían de forma inmediata todas las exportaciones de armas a España penando además la exportación a terceros países que después vendieran esas armas a España<sup>25</sup>.

### *De la lucha por las armas a la lucha contra la neutralidad*

Es muy importante analizar un hecho destacable que es la desaparición del embajador de la esfera pública, no solo del "Washington Post", sino también de otros medios como "The Nation", "New York Times" o "Christian Science Monitor". La última mención que tuvo Fernando de los Ríos fue en la fiesta de celebración del día de Nochebuena y no volvió a aparecer hasta más de un mes más tarde, el 28 de enero, cuando se celebró una reunión donde se trató que terceros países pudieran ayudar a China, que se encontraba en guerra con Japón y que sufría la misma neutralidad que Es-

22. S. Olson, *U.S. Airplane Sales to Spain Denied Here*, "Washington Post", 4 de enero de 1937, p. 1.

23. Id., *New \$9,000,000 Arms Cargo For Madrid Licensed by U.S.; Cuse Loads Ship Against Time*, *ivi*, 6 de enero de 1937, p. 1; *Cuse is Defiant As Ship Sails, Planes in Hold*, *ivi* by "Associated Press", 7 de enero de 1937, p. 1.

24. F.D. Roosevelt, "Annual Message to Congress", 6 de enero de 1937, *online* por G. Peters y John T. Woolley, *The American Presidency Project*, [www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=15336/](http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=15336/)

25. Department of State, *The Peace and the War*, State Department, USA Foreign Policy, *Joint Congressional Resolution of January 8, 1937*, Print Office, pp. 353-354.

paña. A la cita organizada por el embajador turco Ertegun, acudieron representantes de países como Polonia y China. De dicha reunión no trascendió nada más que la intención de organizar una serie de grupos de ayuda tanto para China como para España<sup>26</sup>.

Tras esta ausencia, las apariciones en cenas y espectáculos fueron continuas de nuevo tanto para el propio embajador como para su mujer y su hija. Estas últimas acudieron, por ejemplo, a una representación de ópera invitadas por la primera dama o también por el embajador de Japón<sup>27</sup>.

Es así que, cuanto menos, es reseñable la falta de intervenciones frente a la prensa de Fernando de los Ríos. No hay constancia de que exista ningún documento, donde se le notificara al embajador que no hiciera declaraciones, por lo que se considera que quiso primero mantener una reunión con el departamento de Estado para tratar el tema de la neutralidad para después establecer la estrategia a llevar a cabo ante la afirmación de la no intervención a través de las leyes.

Cordell Hull se hizo de rogar y tardó más de cincuenta días en atender a De los Ríos. Y en contra de lo que era de esperar no hablaron de la *Joint Resolution* sino de una nueva situación que el embajador español interpretó como una afrenta: la prohibición que recaía sobre todos los ciudadanos estadounidenses que quisieran ir a ayudar en el frente republicano. El secretario de Estado le indicó que toda ayuda legal debía ser tramitada a partir de la Cruz Roja, hecho que provocó la airada reacción del embajador español, pero que no tuvo ningún efecto en el demócrata, ya que hasta el momento podían ir como voluntarios como fue el caso de los miembros de la Brigada Abraham Lincoln<sup>28</sup>.

Tuvo que pasar otro mes para que De los Ríos volviera a hablar ante la prensa, y fue en el Instituto de las Españas, dirigido por su amigo Federico de Onís. Allí participó en una mesa redonda con el embajador de México en Estados Unidos, el presidente de Panamá, Ricardo Alfaro entre otros<sup>29</sup>. Allí expuso la situación en la que se encontraba el país y los problemas que estaba encontrando para sortear las barreras del embargo y la no intervención.

Pocos días más tarde, De los Ríos tuvo la ocasión de exponer a la opinión pública estadounidense tanto el estado de la Guerra civil como los

26. *The Erteguns Plan Dinner for Envoys of China, Spain*, "Washington Post", 28 de enero de 1937, p. 12.

27. *First Lady With Party At Musicale. Mr. Melchior Honored by Mrs. Ivi*, 2 de febrero de 1937; *Saitos Hosts To Spanish Envoy, Wife. Viscount Konoye Among Guest at...*, *ivi*, 5 de febrero de 1937.

28. LOC, The Papers of Cordell Hull, reel 49, *Conversación entre Cordell Hull y Fernando de los Ríos*, Washington, 24 de febrero de 1937.

29. *Group Hears Ambassador From Spain. Discusses Development of America in Address to Institute*, "Washington Post", 28 de marzo de 1937, p. 5.



problemas que a España le ocasionaban las leyes de neutralidad. El encuentro fue organizado por *The American Friends of Spanish Democracy*, y allí se exhibieron una serie de fotografías que mostraban como se encontraban Madrid y Barcelona<sup>30</sup>.

Conforme se iba acercando la fecha de extensión de la *Neutrality Act* el número de reuniones diplomáticas fue en aumento. Una de las más importantes se produjo a instancia del embajador polaco Potocki, quien invitó a los representantes de las delegaciones diplomáticas en Washington D.C., entre los que se encontraban el embajador británico, Sir Ronald Lindsey o el representante francés, George Bonnet<sup>31</sup>. En dicho artículo publicado no se hizo mención alguna a cuestiones políticas, solamente se celebró la conmemoración del sexto aniversario de la proclamación de la Segunda República española. Pero lo que sí que hay que reseñar es la importante ayuda que le prestó George Bonnet a Fernando de los Ríos.

Hay que indicar que el embajador español y León Blum, primer ministro francés, eran grandes amigos y este estaba dispuesto a ayudar con armas y dinero al gobierno republicano nada más producirse el golpe de Estado del general Franco, pero que no pudo llevarse a cabo debido a las presiones que el propio Blum sufrió tanto desde el seno de su propio gobierno como desde Gran Bretaña<sup>32</sup>. Esta relación benefició el trabajo de De los Ríos, ya que desde el mes de febrero las reuniones entre ellos fueron asiduas. Cabría destacar una en la que Bonnet le anunciaba que se reuniría con Lindsey, el embajador británico, para analizar la situación de la neutralidad estadounidense y el efecto que esta estaba teniendo en la Guerra civil española. Bonnet se posicionó a favor del gobierno republicano pero le indicó lo mismo que a Blum el julio anterior, que se habían comprometido con el Pacto de No Intervención y que mientras que Gran Bretaña no cambiase de postura frente a Alemania e Italia, Francia no podría ayudar a España<sup>33</sup>. Poco después mantuvo una reunión con Roosevelt y le indicó que ni él ni su país consideraban que la guerra que se estaba dando en España se pudiese considerar civil, sino que era una guerra de invasión debido a que había tropas alemanas e italianas en suelo español, por lo que pidió que la ley se ampliara a estos países, además de a Portugal, ya que estaban apoyando a Franco<sup>34</sup>.

30. *Spain's Friends to Mark Founding of Republic*, *ivi*, 10 de abril de 1937, p. 7.

31. *Ambassador of Poland Entertains for Gerads*, *ivi*, 11 de abril de 1937, p. 1.

32. M. Azcárate, *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, Barcelona, Tusquets Editores, 1994.

33. Archivo de la Residencia de Estudiantes (en adelante ARE), Fondo Fernando de los Ríos (en adelante FFR), caja 25, carpeta 2, documento 12, Telegrama 45, Washington, 5 de febrero de 1937.

34. *Ivi*, documento 50, Telegrama 128, Washington, 2 de abril de 1937.

Mientras tanto a Estados Unidos, como al resto del mundo, llegaban las noticias de las masacres que estaba llevando a cabo el ejército rebelde en Euskadi. El ventiséis de abril la Legión Condor de la *Luftwaffe* alemana bombardeó las ciudades de Guernica y Durango, arrasándolas y dejando tras de sí nada más que desolación. Estos hechos no hicieron cambiar un ápice la posición del presidente, que finalmente y tal y como estaba previsto firmó la extensión de una nueva Ley de Neutralidad<sup>35</sup>.

Inmediatamente las reacciones surgieron desde distintos frentes. Uno de ellos fue la embajada española que a través de un comunicado de prensa, acusó en los mismos términos a Italia, Alemania y a los propios Estados Unidos de ser los partícipes de la situación que llevó a España a no tener acceso a la compra de armas.

Fue entonces cuando pareció que se marcaba un punto de inflexión y que la actitud de los Estados Unidos podría cambiar. Por primera vez, una serie de diputados quisieron extender la Ley de Neutralidad a Alemania e Italia después de los bombardeos, y así se lo hicieron saber a Cordell Hull el cinco de mayo<sup>36</sup>. A esta posición se sumó un mes después el promotor de las leyes de neutralidad: el senador Nye llevó una moción a la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado para que el embargo aplicado a España fuese extendido<sup>37</sup>.

Si bien esto podía ser una noticia buena, rápidamente surgieron nuevos problemas. El primero fue la presencia de Juan Francisco de Cárdenas en Nueva York haciendo las funciones de embajador del Gobierno de Burgos y desde allí se dedicó por un lado a torpedear el trabajo de De los Ríos y por otro a gestionar la compra de distintos materiales para los rebeldes<sup>38</sup>. Es así como en repetidas ocasiones, y sobre todo tras la firma de la Ley de Neutralidad, el embajador denunció que de forma ilegítima se estaba operando en los Estados Unidos a favor de Franco y de los rebeldes, denunciando posibles prácticas de espionaje, además de instituciones que aparentemente apoyaban al gobierno legítimo de España, como el *American Committee for Spanish Relief*, cuando no era así<sup>39</sup>.

35. *Roosevelt Signs Neutrality Act, Bans Arms Exports to Spain; Evacuation of Bilbao Rushed*, *ivi*, 2 de mayo de 1937, p. 1 y p. 10; *The Neutrality Act of 1937*, [www.pbs.org/wgbh/americalexperience/features/primary-resources/fdr-neutrality/](http://www.pbs.org/wgbh/americalexperience/features/primary-resources/fdr-neutrality/)

36. W.V. Nessler, *U.S. Arms Ban on Reich, Italy Urged to Hull*, "Washington Post", 6 de mayo de 1937, p. 4.

36. *Id.*, *Nye Neutrality Proposal Wins Consideration*, *ivi*, 2 de junio de 1937, p. 1.

38. M. Rey, *Fernando de los Ríos y Juan Francisco de Cárdenas. Dos embajadores para la guerra de España*, in "REDEN", 1996, n. 11, p. 140.

39. *Spanish Crisis*, "Washington Post", 11 de mayo de 1937, p. 1; *Spanish Aid Committee is Termed 'Rebel' Body*, *ivi*, 6 de mayo de 1937, p. 6.

Y, de repente, Fernando de los Ríos fue llamado por el gobierno de Valencia para explicar el desarrollo de su labor en los Estados Unidos. Así fue anunciado por la embajada en Washington y recogido por el "Washington Post"<sup>40</sup>. Enrique Carlos de la Casa, encargado de Negocios fue quien se quedó al frente de la delegación española.

Estando en Madrid, tras su reunión con el gobierno en Valencia y después de visitar el frente, De los Ríos hizo unas declaraciones que marcarían la dirección de su trabajo en el futuro. Sabiendo que la posición de la política exterior estadounidense estaba marcada por el aislacionismo, y que poco importaba lo que ocurría al otro lado del océano Atlántico. De los Ríos dijo a la prensa allí congregada que los países de América del Sur estaban viviendo con un gran interés todo lo que ocurría en España, ya que una posible victoria fascista tendría repercusiones en sus propios países, debido a la influencia y las relaciones de hermandad que existía entre ellos. Los problemas ya no solo serían solo políticos, sino también culturales y comerciales. Indicó a su vez que la victoria de Franco pondría en riesgo la doctrina Monroe de más de un siglo de antigüedad<sup>41</sup>.

Una vez De los Ríos hubo visitado Madrid, emprendió de nuevo el viaje hacia Washington. Mientras esto sucedía se producía una reunión del Pacto de No Intervención donde se debatió la situación en la que se encontraba la Guerra civil española. Este fue el momento en el que el "Washington Post", a través de un severo editorial escrito por Barnet Nover, reputado periodista y escritor, que criticó al gobierno de Roosevelt por el papel que estaba llevando a cabo con respecto a la Guerra civil española<sup>42</sup>, denunciaba así el papel que Italia y Alemania estaban teniendo en la Guerra civil y que dichos países formaran parte del Pacto No Intervención y que ni Francia ni Gran Bretaña hicieran nada al respecto. Además denunció que Roosevelt seguía la línea de sumisión en lo concerniente a la política exterior que marcaba Gran Bretaña, sin importar la situación que se estaba dando en España<sup>43</sup>.

En este sentido cambió la posición del periódico, dando mucha más cobertura al papel del departamento de Estado en lo concerniente al Pacto de No Intervención sobre todo después de la reunión que se celebró en el mes de junio y hasta la reunión del Comité en Nyon en el mes de septiembre. Fue el propio Nover quien escribió un artículo tras otro analizando el papel tanto de Hull como del senador Pittman, criticando los argumentos

40. *Envoy From Spain Summoned Home To Study Conflict*, *ivi*, 3 de junio 1937, p. 2.

41. *American Unity Held at Stake If Franco Wins*, noticia de "Associated Press" recogida por el "Washington Post" el 28 de junio de 1937, p. 3.

42. B. Nover, *U.S. and Spain*, *ivi*, 6 de julio de 1937, p. 9.

43. *Ibid.*

que este esgrimía para defender la neutralidad de los Estados Unidos<sup>44</sup>.

Mientras tanto Fernando de los Ríos llegó de nuevo a Washington tras atracar su barco en Nueva York<sup>45</sup>. Esto no significó su vuelta a los medios de comunicación ya que pasaron casi dos meses y medio hasta que volvió a la palestra informativa del diario capitalino. El motivo fue la celebración del *Columbus Day* el doce de octubre. En esta ocasión fue anunciado como el conferenciante principal en la cena organizada por el Comité en Defensa de la Democracia. A dicha cena acudirían representantes de países latino-americanos<sup>46</sup>.

A final del mes de octubre, Gerald G. Gross publicó un amplio reportaje con entrevista incluida sobre Fernando de los Ríos<sup>47</sup>. La página completa fue dedicada a presentar al embajador, dándole más importancia a la figura intelectual de De los Ríos que a su función política. Tan solo recoge un breve comentario en el que indica que el setenta por ciento de la población y el cuarenta y cinco por ciento del territorio permanecían bajo el control del gobierno republicano en Valencia.

Uno de los objetivos que se marcó Fernando de los Ríos fue el de involucrar a los intelectuales que en ese momento estaban en los Estados Unidos. Hay constancia de que mantuvo contactos con personajes como Albert Einstein y de que este le dio su apoyo privado y público. Américo Castro era de uno de esos intelectuales con los que Fernando de los Ríos se vio. Castro estaba en ese momento en la Universidad de Puerto Rico y fue a Washington a dar una conferencia y a una posterior cena<sup>48</sup>.

En este sentido volvió Fernando de los Ríos a hacer hincapié tan solo unos días después en una muestra de arte prehispánico en el Instituto de las Españas, tan solo un día antes de la conferencia de la Unión Panamericana. Allí tuvo la oportunidad de encontrarse con representantes de Venezuela y Ecuador y exponerles la situación en la que se encontraba España<sup>49</sup>.

No fue hasta la primera semana del mes de enero siguiente, que Fernando de los Ríos tuvo presencia en la prensa de la capital. En esta ocasión acudió a una cena de gala en el hotel *Mayflower*. Allí se encontró con representantes de diversas delegaciones extranjeras además de con John Farr Simmons del departamento de Estado<sup>50</sup>. En este sentido De los Ríos fue a varias cenas más de este tipo sin obtener más información relevante.

44. Id., *Neutrality*, *ivi*, 31 de julio de 1937, p. 9.

45. *Diplomats Sail Back to Sail*, *ivi*, 22 de julio de 1937, p. 10.

46. *De los Ríos To Be Speaker. Spanish Ambassador Will Address Banquet Here October 12*, *ivi*, 6 de octubre de 1937, p. 16.

47. G.B. Gross, *Spanish Ambassador Confident Loyalist Will Triumph*, *ivi*, 31 de octubre de 1937.

48. *Embassy Supper Honors Dr. Castro*, *Spanish Author*, *ivi*, 21 de noviembre de 1937.

49. *Envoy of Spain Will Give Lecture*, *ivi*, 29 de noviembre de 1937.

50. *Mrs. Moorhead To Be Hostess To Three Diplomats*, *ivi*, 6 de enero de 1938, p. 14.

La actividad de difusión y propaganda del gobierno republicano en Estados Unidos fue en aumento. Primero, De los Ríos fue a una muestra pictórica y después en el *Faculty Women's Club* de la Universidad George Washington. Allí el embajador declaró que la guerra estaba cerca de su conclusión y que la victoria era inminente, después de haber hecho un resumen de la situación de la contienda. Una de las cuestiones a las que tuvo que hacer frente en sus declaraciones fue el impacto de la propaganda franquista en los Estados Unidos, por la que se tildaba al gobierno republicano y a su bando como comunista. Ante esto De los Ríos fue claro y tajante declarando que eso era falso y alegó que en las últimas elecciones celebradas y que en el Parlamento español, el Partido Comunista solo ocupaba dieciséis escaños de los cuatrocientos setenta y tres totales, criticando además que el término comunista se usaba de manera fácil y recurrente sin rigor<sup>51</sup>.

Entonces es momento de preguntarse por qué De los Ríos dijo que la victoria estaba cerca. El transcurso de la guerra estaba demostrando la superioridad de los sublevados espoleados por la ayuda alemana e italiana. Habían conquistado los territorios del norte, empujando al gobierno republicano a la vertiente mediterránea. Sin embargo el embajador se mostró ilusionado y realizó estas declaraciones después de que el bando republicano obtuviera la victoria en la batalla de Teruel, firmando la rendición de la ciudad aragonesa el ocho de enero, es decir, tan solo una semana antes de la publicación de la noticia. Esta victoria provocó un respiro al gobierno y ejército republicanos.

Pero De los Ríos no era el único que se sentía animado con el giro que había tomado la guerra. Uno de los intelectuales estadounidenses más importantes que había cubierto la Guerra civil y gran conocedor de la vida y sociedad española, Ernest Hemingway, declaró a finales del mes de enero que el gobierno legítimo republicano lograría la victoria final, siempre que los alemanes e italianos no enviaran más tropas a España<sup>52</sup>.

En este sentido dio una conferencia en el *Twentieth Century Club* donde habló de las causas que habían llevado a que España sufriera una guerra<sup>53</sup>. De esta forma siguió con su línea de hablar de España para hacer ver la situación que se vivía en su país y que así la opinión pública presionara a la clase política estadounidense para que derogasen la Ley de Neutralidad de 1937. Otro ejemplo fue el acto organizado por el comité de Mujeres Amigas de la Democracia Española y presentado por el novelista alemán Gustav Regler, que había estado un año antes viviendo la guerra en España,

51. J. Ash, *Spanish War Nearing End, Says Envoy: Ambassador de los Rios Declares Victory Is Assured*, *ivi*, 15 de enero de 1938, p. 13.

52. *Hemingway Sees Victory For Government in Spain*, *ivi*, 28 de enero de 1938, p. 30.

53. *De los Rios to Address Twentieth Century Club*, *ivi*, p. 8.

y en el que participó el propio embajador y personajes como Ernest Hemingway o el senador James P. Pope<sup>54</sup>.

Entonces pareció que todo el trabajo en la sombra y discreto de Fernando de los Ríos parecía que iba a tener su efecto. Fue a mediados del mes de marzo cuando saltó a la palestra la posibilidad de que Estados Unidos pudiera vender de forma legal armas a España. La información se centraba en que la administración Roosevelt había preguntado a Fernando de los Ríos sobre la posibilidad de rebajar el embargo. De esta forma empezaron los contactos para poder adquirir armamento<sup>55</sup>.

En este sentido fueron varios los artículos del “Washington Post” donde se exponían las reclamaciones, principalmente de intelectuales, para que la *Neutrality Act* fuese derogada o menos restrictiva. Es así como Walter B. Cannon, decano de la Escuela de Medicina de Harvard, o los escritores Lester Cohen, Josephine Herbst apelaron al departamento de Estado para que se pronunciara al respecto. Como respuesta el asesor del mismo, Robert Walton Moore, quien en el momento de las declaraciones iba acompañado de los congresistas Jerry J. O’Connell y John T. Bernard, comentó que la situación estaba siendo valorada por Cordell Hull<sup>56</sup>. A esta iniciativa se unieron diferentes asociaciones que se manifestaron frente al Capitolio en Washington DC<sup>57</sup>.

Y la presión sobre el departamento de Estado no cesaba, ya que además de las manifestaciones y reclamaciones por parte de instituciones de apoyo a la República, se entregaron informes sobre la legalidad que tendría la disminución del embargo por parte de una delegación del *Lawyer’s Committee on American Relations with Spain*, lo que en opinión de estos, no ponía ninguna traba para que se procediera al mismo<sup>58</sup>. Además hay que recordar que en la Ley, se estipulaba que el propio presidente Roosevelt tenía poderes para obrar en este sentido sin mediación del Congreso.

Pero no todos apoyaban esta medida, y el *lobby* católico tenía una gran influencia sobre Roosevelt y su gobierno, ya que aunque no profesaba esa religión, sí que de forma mayoritaria respaldaba al presidente<sup>59</sup>. Desde el primer momento en el que llegaron noticias a los Estados Unidos sobre la sublevación en África, la Iglesia católica a través de la *National Catholic Welfare Conference*, una protoconferencia episcopal, se posicionó clara-

54. *First-Hand Picture of Conflict In Spain Given by Volunteers Here*, *ivi*, 18 de marzo de 1938.

55. *Loyalist Beg U.S. to Allow Sale of Arms*, *ivi*, 18 de marzo de 1938, p. 4.

56. *Spain’s Friends Beg U.S. to End Neutrality Law*, *ivi*, 2 de abril de 1938.

57. *Two Trainloads of Women Ask Arms for Spain*, *ivi*, 5 de abril de 1938.

58. *Lifting of Embargo Is Declared Legal*, *ivi*, 7 de abril de 1938.

59. E.R. Smith, *American Relief Aid and the Spanish Civil War*, Columbia, University of Missouri Press, 2013, pp. 78-80.

mente del lado rebelde comenzando una campaña especialmente activa en contra del gobierno legítimo de la República española<sup>60</sup>.

Para contrarrestar esta «amenaza», diferentes editores de publicaciones protestantes acudieron a un encuentro con representantes del departamento de Estado para expresarles que, de mantener la situación de embargo que se daba en ese momento, la victoria de los rebeldes con Franco a la cabeza era segura<sup>61</sup>.

Mientras tanto De los Ríos seguía con su campaña de presión impartiendo conferencias y charlas en diversos lugares de la geografía estadounidense. Uno de los que más visitaba era la Universidad de Columbia en Nueva York, donde trabajaba su gran amigo Federico de Onís, donde acudió a finales de mayo<sup>62</sup>.

Pero la situación cambió de forma imprevista tan solo un día después de este encuentro. Fernando de los Ríos comunicó que partía hacia España por cuestiones personales. Tal y como indicó al ministro de Estado Álvarez del Vayo, acudía a Barcelona para llevarse con él a su anciana madre que estaba enferma. Esperaba que el viaje se demorara no más de tres semanas<sup>63</sup>.

Pero la situación no se pausó mientras se daba el viaje del embajador, y así se constató en el editorial del día ocho de mayo, en el que se asumía que el embargo sería derogado para los dos bandos de la Guerra civil española<sup>64</sup>. Solo un día más tarde se publicó que Roosevelt y Hull estaban estudiando esta posibilidad, pero también que había altos cargos del departamento de Estado que se oponían de forma drástica a cualquier cambio posible en la legislación<sup>65</sup>.

Finalmente esas personas contrarias al cambio de la ley se vieron representadas en la figura de Cordell Hull. El principal interlocutor de Fernando de los Ríos en el gabinete de Roosevelt publicó una carta abierta dirigida al jefe de la comisión de Asuntos Exteriores del Senado, Pittman<sup>66</sup>. En ella, después de hacer un repaso al transcurso de la Guerra civil española y el papel del departamento de Estado en ella, dejó clara su postura contraria al levantamiento del embargo.

60. J.C. Merino, *Historical Links between Spain and North America*, Alcalá de Henares, Instituto Franklin, 2016, pp. 105-114 (en prensa).

61. *Raise Embargo On Spain*, *Plead Church Editor*, "Washington Post", 21 de abril de 1938.

62. *De los Ríos to Speak At Columbia University*, *ivi*, 24 de abril de 1938.

63. *Spanish Envoy To Sail for Home*, *ivi*, 26 de abril de 1938. El ministerio de Estado se postuló en contra debido a que estimaban que el embargo iba ser derogado y no era el momento adecuado para ausentarse de Washington. En Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Leg. R1871, exp. 12, Telegrama 117, Washington, 13 de mayo de 1938.

64. *The Embargo On Spain*, "Washington Post", 8 de mayo de 1938.

65. *Lifting of Ban On Arms for Spain Studied By Roosevelt*, *ivi*, 9 de mayo de 1938.

66. *Hull's Letter on Neutrality*, *ivi*, 14 de mayo de 1938.

Even if the legislation applied to both parties, its enactment would still subject us to unnecessary risks we have so far avoided. We do not know what lies ahead in the Spanish situation. The original danger still exists. In view of the struggle, any proposal which at this juncture contemplates reversal of our policy of strict non interference, which we have thus far scrupulously followed and under the operation of which we have kept out of involvements would offer a real possibility of complications. From the standpoint of the best interest of the US in the circumstance which now prevail. I would not feel justified in recommending action on the resolution under consideration<sup>67</sup>.

Las consecuencias de la carta se dejaron notar rápidamente. Fernando de los Ríos apenas volvió a aparecer en el “Washington Post”. Las noticias eran de carácter general, y mostraban a un embajador que ya no requería el fin del embargo ni la derogación de la ley, sino que concentraba sus esfuerzos en conseguir toda la ayuda posible para el bando republicano, principalmente material médico y alimentos<sup>68</sup>. Esto se acrecentó una vez finalizó la batalla del Ebro en el que el frente republicano quedó dividido en dos.

La caída de Barcelona provocó que Fernando de los Ríos comenzara a preparar su salida de la embajada. En una reunión con el presidente Roosevelt, este le indicó que no reconocería a Franco hasta que la guerra hubiera acabado<sup>69</sup>.

El ventiocho de marzo De los Ríos abandonó la embajada empezando así su exilio<sup>70</sup>. Se trasladó de inmediato a Nueva York donde se instaló y viviría diez años más hasta que murió en su casa cercana al río Hudson.

### *Conclusiones*

Para poder comprender la presencia de Fernando de los Ríos en el “Washington Post” mientras ocupaba el cargo de embajador del gobierno legítimo de España en los Estados Unidos, hay que entender la situación tanto del personaje como de las fuentes que nos muestran el trabajo del mismo.

Ahora bien, para alcanzar la plenitud de la investigación hay que discernir el papel del embajador reflejado en los documentos, y lamentablemente este hecho no se produce. Si se centrara sólo en el grupo de artículos a

67. *Ibid.*

68. Fueron constantes las reuniones para la creación de fondos de alimentos, como el Fondo de leche para niños españoles: *Embassy Fetes British M. P.*, *ivi*, 5 de enero de 1939.

69. W. Fitzmaurice, *Madrid Envoy Here to Join Exiled Faculty*, *ivi*, 28 de febrero de 1939.

70. E.T. Folliard, *De Los Rios Makes No Plan for Self*, *ivi*, 29 de marzo de 1939, p. 4.



los que se ha referido en las páginas anteriores, se tendría una visión lineal de cuál fue el trabajo de De los Ríos en su estancia en Washington, pero es necesaria una información adicional para comprender por ejemplo su asiduidad en los medios de comunicación estadounidenses. Lamentablemente, por la situación de los archivos en España, no están disponibles todas las herramientas necesarias para ejercer el oficio de historiador. La única fuente de contrastación válida por parte de los archivos españoles son los *memorándums* que sí que se conservan de las reuniones que mantuvo De los Ríos con los agentes de la administración Roosevelt.

El objetivo de Fernando de los Ríos era el de conseguir armas para el bando republicano a lo largo de la Guerra civil. Cuando ocupó su cargo en octubre y sobre todo después de la publicación de la *Joint Resolution*, se centró en perseverar para que la opinión pública estadounidense cambiara de parecer y forzara a sus representantes a derogar el embargo desde distintos puntos de vista. Para ello focalizó su trabajo en consonancia con su puesto, acudiendo a recepciones, cenas y banquetes donde se esforzaba en transmitir lo que ocurría en España, y por otro establecer conexiones gracias a su pasado académico con otros intelectuales estadounidenses y extranjeros que ejercían su profesión en el país de las barras y las estrellas.

El tono de sus declaraciones era moderado y siempre hacían referencia al desarrollo de la guerra, al negar que esta fuera civil sino con presencia de distintos países como Alemania e Italia, y también en alabar el papel del ejército republicano.

Es patente que al igual que durante semanas la presencia en los periódicos era constante, había largos periodos en los que se ausentaba o que solo tenía lugar en la sección de sociedad del diario capitalino.

Hay al menos tres periodos en los que De los Ríos se ausenta de manera notoria. La primera fue desde la Nochebuena de 1936, tan solo dos meses después de tomar disposición de su cargo, hasta el mes de marzo. Cuatro meses en los que tomó forma la Ley de Neutralidad y que no tuvieron respuesta formal y pública por parte del embajador. Es de considerar que siguiendo el carácter cauto del diplomático español, no quisiera llevar a los medios de comunicación la polémica sobre el embargo y que después de su infructuosa reunión con Cordell Hull no quisiera hacer ningún tipo de declaraciones.

Las otras dos ausencias significativas tienen el mismo denominador común, sus visitas a España. La primera en 1937 requerida por el gobierno de Valencia y la segunda un año más tarde cuando fue a buscar a su madre para llevarla consigo a Washington. No se puede afirmar que siguiera indicaciones del gabinete de Negrín en ninguno de los dos casos, pero es cuanto menos relevante que en las dos ocasiones que pisó suelo español durante la Guerra civil, se ausentara casi cuatro meses después del primer viaje

y se dio un caso similar en el segundo. Pero el hecho diferenciador se dio en este último ya que mientras él estaba de viaje, Cordell Hull aprovechó para hacer pública su carta en la que rechazaba de forma tajante cualquier cambio en la legislación que afectaba a España.

En segundo lugar es importante analizar el papel del “Washington Post” frente a la Guerra civil y al trato que le dio a Fernando de los Ríos.

Estas ausencias nos pueden indicar algún tipo de instrucción por parte del ministerio de Estado de España pero no se puede afirmar ya que no se ha podido verificar a través de ningún documento ni en el Archivo General de la Administración, ni en los papeles personales de Fernando de los Ríos en la Residencia de Estudiantes de Madrid ni tampoco en el archivo interno de la embajada de España en Washington.

En líneas generales el diario fundado en 1877 fue afín a la causa republicana. Para ello nos basamos en como trataron las diferentes noticias, criticando severamente a Alemania e Italia de su papel en España, y para ello están como ejemplo las noticias referidas a los bombardeos sobre Euskadi, principalmente el de Guernica. Aunque habitualmente sus noticias no están firmadas, en casos de especial relevancia como el recientemente mencionado, aparecen periodistas como el histórico Barnet Nover, que se mostraron implacables contra la línea aislacionista de la administración Roosevelt.

En cuanto a Fernando de los Ríos, no se publicó un reportaje amplio hasta el año 1938, donde se encuentran más líneas sobre la trayectoria del mismo que sobre su trabajo, habiendo solo un párrafo en el que se hiciera referencia a la situación política de España y a su trabajo en la embajada.

En cuanto a la estrategia llevada a cabo por Fernando de los Ríos para publicitar a través de la prensa y concretamente del “Washington Post”, se concluye que claramente fue errónea ya que entre otros aspectos, las ausencias prolongadas de estos medios no favorecían a un desarrollo óptimo del objetivo de cambiar la posición de la opinión pública estadounidense en cuanto a la neutralidad.

Además fueron habituales las cartas al director que tenían relación con la Guerra civil española. Fueron más de veinticinco las que se publicaron en los dos años y medio de contienda, todas ellas criticando bien el papel del gobierno estadounidense en virtud de la Ley de Neutralidad y el embargo o por la inacción sobre el papel que Hitler y Mussolini desarrollaron en España.

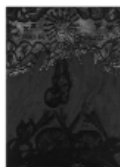
Otro factor importante y que muestra como se trataban desde el “Washington Post” los asuntos exteriores era el análisis que se daba del conflicto español. El diario nos mostraba dos vías de información, una del análisis del conflicto que de forma mayoritaria se generaba desde fuera de los Estados Unidos, véase la gran cantidad de alusiones a informaciones de agencias, como “Associated Press”, mientras que desde dentro del país

se le daba mucha importancia a las actividades sociales, *Social Notes*, donde se reseñaban las reuniones y los banquetes de las diferentes delegaciones en la capital, pero con poco análisis político de lo que allí sucedía.

Por último, habiendo analizado los factores ya expuestos se considera que, viendo la línea seguida por el "Washington Post", Fernando de los Ríos no se hizo valer del periódico como medio para transmitir su trabajo y su cometido, que no era otro que el de comprar armas en una primera instancia, pero que cambió después para acabar con la neutralidad estadounidense.

También es cierto que la fama y repercusión del diario en los años Treinta no es la misma que en la actualidad, fama bien conseguida después del escándalo del *Watergate*. Pero lo que sí que está claro es que su relación podría haber sido mayor y que no tenemos ninguna referencia válida para argumentar si se trataba de una estrategia personal del embajador o impuesta desde España. Lo que sí que está claro y que es relevante es que el "Washington Post" estaba muy interesado en la Guerra civil española y prueba de ello son los casi cuatrocientos artículos que publicó al respecto a lo largo de la contienda.

**afers**



83

Cultures de mobilització a Amèrica  
(segle XX)

200

**afers**

**fulls de recerca i pensament**

*Dirigida per* Sebastià GARCIA MARTÍNEZ (1985-1986) *i per* Manuel ARRIET LUCAS (1987-2014)

*Editor:* Vicent S. OLMOS i TAMARIT (Universitat de València)

*Cap de redacció:* Òscar JANÉ i CHECA (Universitat Autònoma de Barcelona)

*Consell de redacció:* Ferran ARCHILÉS i CARDONA (Universitat de València), Joan BADA i ELIAS (Universitat de Barcelona), Evarist CASELLES i MONJO (Universitat de València), Agustí COLOMINES i COMPANYS (Universitat de Barcelona), Josep FERRER i FERRER (Universitat de Barcelona), Pere FILLANA i PUIGSERVIR (Universitat de les Illes Balears), Lluís GUIA MARÍN (Universitat de València), Joan IBORRA i GASTALDO (Universitat de València), Joan PEYLLAVI i DEIXONA (Universitat de Perpinyà), Antoni QUINIANA i TORRES (Universitat de les Illes Balears), Queral SOLÉ i BARJAU (Universitat de Barcelona), Josep M. TORRES i RIBÉ (Universitat de Barcelona), Josep TORRO i ABAD (Universitat de València), Pau VICIANO i NAVARRO (Universitat de València)

### XXXI:83 (2016) Cultures de mobilització a Amèrica (segle XX)

Joan DEL ALCÁZAR: Cultures de mobilització a l'Amèrica Llatina i als Estats Units durant el segle XX

Aurora BOSCH: La influència del sud en el moviment conservador nord-americà

Núria T'ABANERA GARCÍA: Utopies i realitats. Els nous moviments indígenes a Amèrica Llatina

Joan DEL ALCÁZAR i Sergi LÓPEZ RIVERO: Lideratges i cultures de mobilització a Amèrica Llatina. Del comandant Castro al subcomandant Marcos

Leonardo CURZIO: Mèxic. Entre la partitocràcia i la mobilització

Alberto AGGIO: Les jornades de protesta de 2013 i 2015 al Brasil

Rubén MARTÍNEZ DALMAU: L'oposició antigovernamental a Venèçuela. Del chavisme al postchavisme

Néstor-Hernando PARRA: Colòmbia. De la mobilització armada a la mobilització després de la pau

#### Miscel·lània

Oliver VERGÉS PONS: Un conflicte per la dècima episcopal urgel·litana en el si de les tensions entre les famílies comtals de Barcelona i Cerdanya (988-997)

Pedro DÍAZ MARÍN: La implantació del moderantisme a la província d'Alacant. L'administració de José R. Guerra (1844-1848)

Antoni MARIÀ MONTERDE: Jean-Marie Carré i els orígens polítics de la imagologia comparatista

Àlex MATIAS PONS: Avantguardisme i crítica d'art com a actitud intel·lectual en Sebastià

*Recensions:* Itziar VAÑÓ DE URQUIJO, Indira BETANCOURT LÓPEZ, Arantxa LLÀCER MARTORELL, José Luis BETRÁN, Oliver VERGÉS PONS

*Resums • Publicacions rebudes*

editorial afers

*Informació i subscripcions:* Editorial Afers, s.l. / Apartat de correus 267

46470 Catarroja (País Valencià) / tel. 961 26 93 94

e-mail: [afers@editorialafers.cat](mailto:afers@editorialafers.cat) / <http://www.editorialafers.cat>